

HISTORIA DE LA HABITACION

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL

A cosa de la una y media de la tarde de un día bastante destemplado de primavera, dejé mi habitación humana moderna, sita en la plana de Monceau, país en otro tiempo castigado por los icciosauros, y en asiento de tranvía, que no recuerda en nada los carros armados, de guadañas de nuestros padres (500 años antes de nuestra era) me trasladé á la habitación humana que ocupa M. Carlos Garnier, en medio de París, en el bulevar Haussmann.

Deseaba interrogar al célebre arquitecto sobre la estética de su obra, *Historia de la habitación*, que debe ser y será uno de los flacos de la Exposición universal. Esto reemplazará la *Calle de las Naciones*, que se vió en 1878, y luego... luego al pie mismo de la torre Eiffel es donde M. Garnier ha establecido audaz y hábilmente su exhibición arquitectónica; *audazmente*, porque se ha declarado enemigo personal de esta torre gigantesca y se atreve á hacerle la competencia en su mismo terreno; y hábilmente porque la oleada de curiosos que atraerá el coloso no podrá menos de visitar los palacios, grutas, tiendas, villas, chozas, casuchas, y demás albergues, que constituyen la Exposición de la habitación humana.

Llegué pues al bulevar Haussmann, al sitio en que la Ópera prolonga por detrás dos cuerpos de edificio bastante parecidos á patas de cangrejo y cuya utilidad no excusa absolutamente su fealdad cuartelesca. Una dama de mucho ingenio compara la Ópera con el talabarte de Porthos, todo de oro cincelado y maravillosos arabescos de piedras finas por encima, y de simple y ajado búfalo por debajo. Comprobé una vez más la exactitud de esta comparación aplicada á esta ópera tan rica de fachada y tan pobre de trasera y me personé en el despacho de M. Garnier.

El maestro, fumando en su buena pipa moderna, estaba encorvado sobre un plano arcaico. A mi llegada, levantó su cara de indio con los ojos apartados. Alguna nieve fina, sin duda venida del Himalaya, nieve caliente, blanquea sus largos cabellos y su ligero bigote.

Pregunté entonces á este brahmán.

No ignoráis el sentido de las palabras *esoterismo* y *exoterismo*: la primera significa lo que es interior, escondido, oculto, y la segunda se aplica á lo que es exterior, manifiesto, visible. El budhismo indio posee su esoterismo profundo y su exoterismo superficial. Pues bien, el brahmán Carlos Garnier ha sido más bien conmigo en esta conversación partidario del *esoterismo*. Cuando yo le hablaba de la estética de su obra, de la parte técnica, científica de la Historia de la habitación, se negó á iniciarme en su secreto, refiriéndose simplemente al día de la Revelación, que revestirá la forma y las especies de un volumen en casa de Hachette. Este día el Verbo Garnier será hecho Carne.

Entre tanto, no puede uno hacer más que entregarse á profecías conjeturales, procurando traspasar con la sagacidad de un mitólogo el místico velo tras el cual se ampara

M. Garnier, teniendo en la mano una flor de loto en forma de tiralíneas y contemplando el cubo de su pipa.

Salí pues de esta entrevista, trayéndome, no una síntesis científico-estética, sino, simplemente la impresión de que M. Garnier es un indio encantador y de ojos alegres. Tenía también, debo decirlo, un bello programa, un cuadro sinóptico, en que la Historia de la habitación ostenta la promesa de sus maravillas.

Ya era algo ¿no es verdad? y mis facultades de mitólogo encontraban la materia en ejercicio, tanto más cuanto que tenía perfectamente el derecho de comprobar la exactitud de este documento en el Campo de Marte, y de poder analizar, epilogar y sintetizar á mis anchas, dando toda libertad á mi imaginación, que tan independiente quedaba por el silencio del maestro y por el hecho especial de que el Libro no ha salido aún á luz.

He aquí el cuadro sinóptico:

HISTORIA DE LA HABITACION

I. PERÍODO PREHISTÓRICO.

ALBERGUES NATURALES Ó PRIMITIVOS.	{ Al aire libre. — Albergues bajo maderas. — Id. bajo rocas. En las grutas. Los trogloditas. Edad de la piedra hendida.
HABITACIONES CONS-TRUIDAS	{ Sobre el agua. Ciudades lacustres. La piedra labrada. Cacharrería. Principios del bronce y del hierro. Sobre la tierra. Cabañas de barro. Menhires, chozas, época del reno, edad del bronce y del hierro.

II. PERÍODO HISTÓRICO

1.º Civilizaciones primitivas.

Egipcios. — Asirios. — Fenicios. — Hebreos. — Pelasgos. — Etruscos.

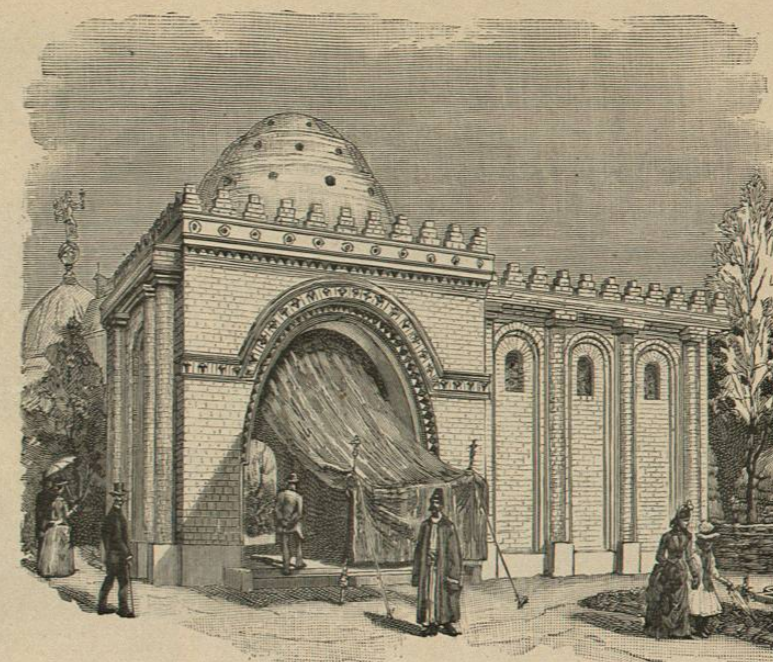
2.º Civilizaciones nacidas de las invasiones de los Arios.

Los Arios se establecieron originariamente en las planicies comprendidas entre el mar Caspio y el Himalaya. Viven en sus albergues primitivos desde una época indeterminada y los abandonan por migraciones sucesivas hechas hácia el S. E. y el S. O.

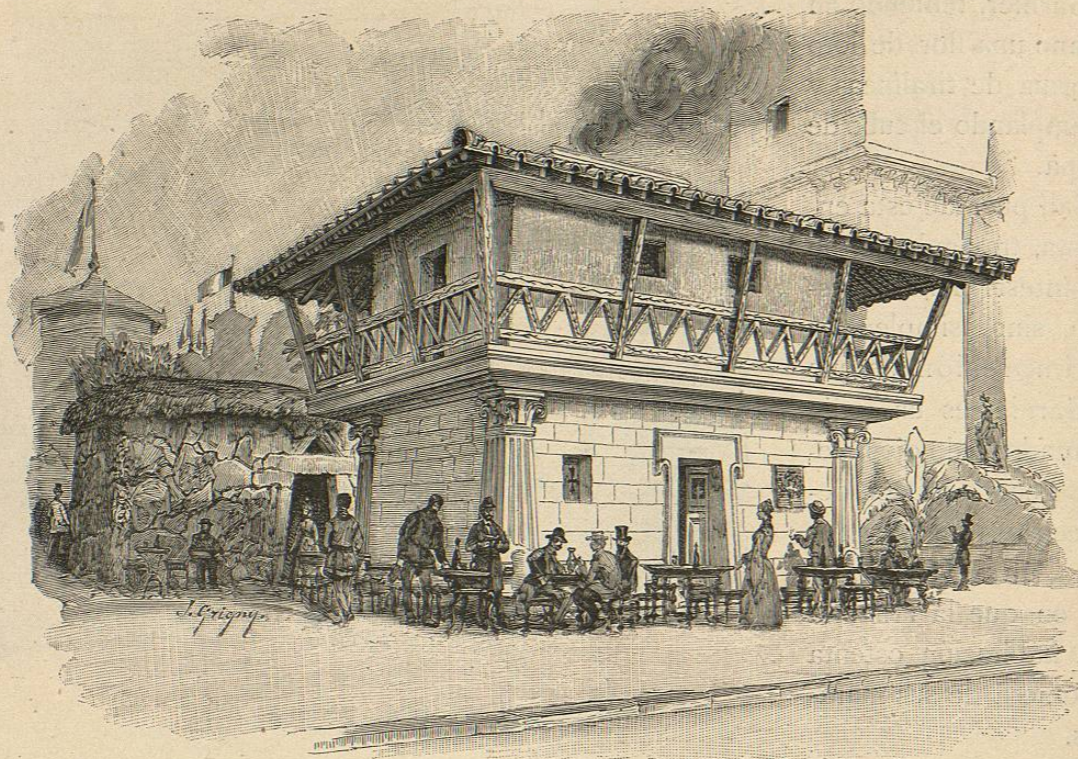
Desde 1500 antes de J. C. hasta 500 a. J. C.

Indios. — Persas. — Germanos. — Galos. — Griegos. — Romanos.

El imperio romano se divide (395 después J. C.) en dos partes, que tienen desde entonces un desarrollo distinto.



Palacio pérsico



Habitación de los pelasgos y casa etrusca

EN OCCIDENTE

La civilización romana es trastornada por muchas invasiones:

La de los hunos, de 350 á 450 después de J. C.

La de los pueblos germánicos y particularmente de los francos trasformando la época galo-romana en los siglos vi y vii.

La de los escandinavos en el siglo ix.

A consecuencia de estos trastornos aparecen tipos especiales, gradualmente trasformados en toda la Europa occidental, principalmente en Francia, Inglaterra, Italia y Alemania.

Época del romance del siglo vii al x.

Época de la edad media del x al xv.

Época del renacimiento en el siglo xv.

EN ORIENTE

La civilización romana subsiste diez siglos, desde el iv hasta el xv, pero tomando un carácter particular. Los bizantinos desde el iv hasta el xv.

Influencia de los bizantinos

Sobre los eslavos.

Sobre los rusos.

En el siglo x.

Invasión musulmana.

Los árabes, de 632 á 1058.

Los turcos, de 1058 hasta nuestros días.

Los musulmanes en el Sudán á partir del siglo x

3.º Civilizaciones contemporáneas de las civilizaciones primitivas

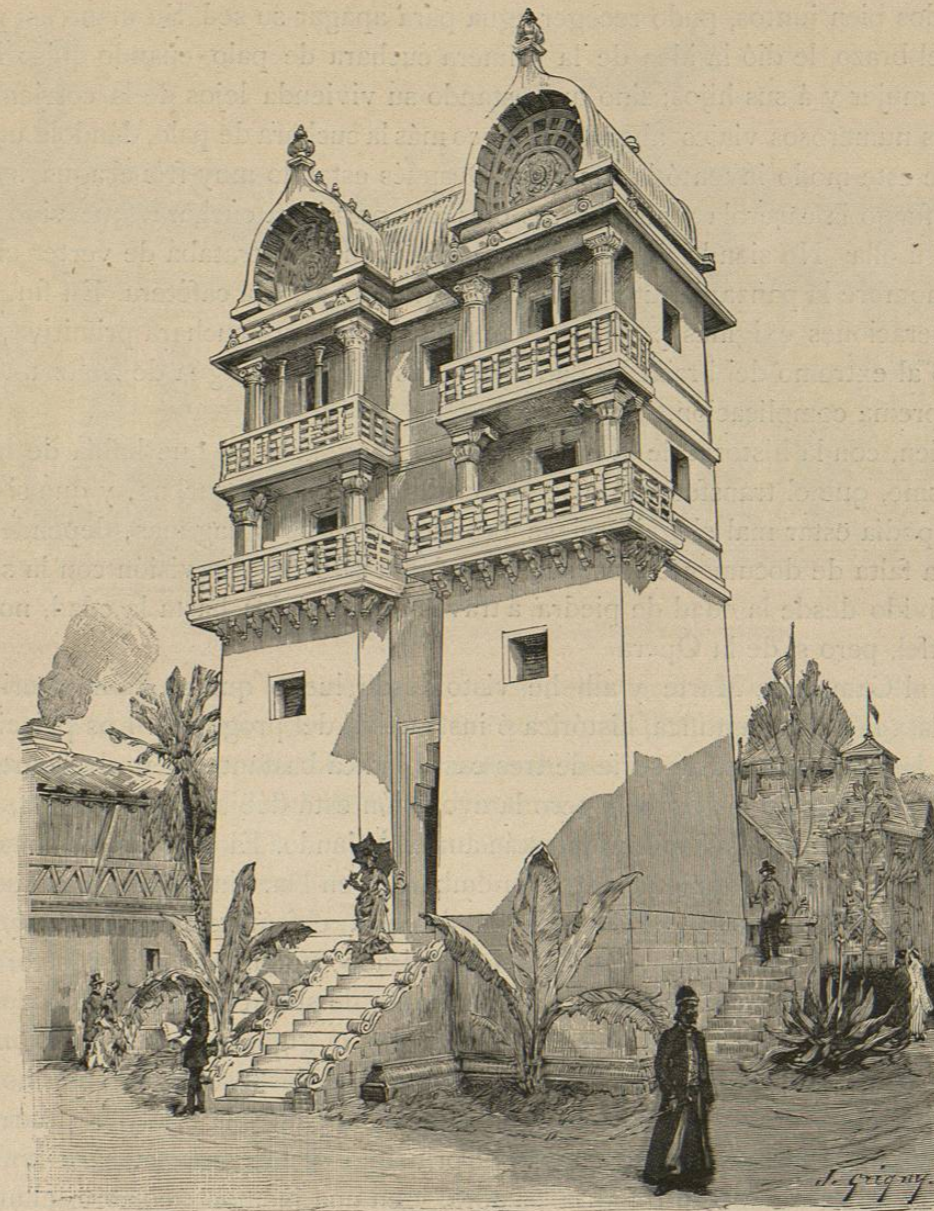
pero que no han entrado en comunicación con ellas, y que ninguna influencia han ejercido en la marcha general de la humanidad

China.--Japón.--Esquimales y lapones.--Pieles-rojas.--Aztecas-Incas--Pueblos del África

Tal es el documento que sirve de base á la historia de la habitación, á la construcción de los edificios especiales ordenados en batalla en el Campo de Marte, y tales deben ser los títulos de los capítulos del libro que M. Garnier va á publicar sobre esta materia.

No he de criticar aquí, en un corto artículo, ciertas afirmaciones históricas de este programa. La erudición que en él resalta no es extremadamente original; es ordinaria y vulgarizadora.

Pero dejemos la parte grave de la cuestión humana y religiosa para volver á la habitación, sin hacer gala de una ciencia oculta, que no estaría aquí en su lugar.



Palacio indio

No se trataba ya sino de estudiar sobre el terreno el desarrollo dado por M. Garnier á este programa de estudios arquitectónicos; y desde luego, pensaba yo en muchas otras historias escritas sobre el mismo asunto de la habitación, historias darwinianas y evolucionistas, tomando la choza del carbonero galo por ejemplo, choza que se amplía después para hacer lugar á la carbonería y que añade algún anejo de abajo arriba para guarecer á los pequeñuelos. Después esta choza, en forma de sombrero apuntado, levantándose de tierra y apoyándose en una pared de barro ó de piedras y formando el palomar, primero, y después poniéndose en cuadro con un techo puntiagudo; luego el aumento de la familia exigiendo un segundo piso, y el bienestar llegando á agrupar otras dependencias, etc.

Esto me recordaba cierta fantasía de uno de mis mejores amigos, que dió una conferencia darwiniana sobre utensilios de cocina y de vajilla. Presentaba al primer hombre sediento sin encontrar en su camino más que una corriente de agua muy encajonada. Imposible llegar al líquido con los labios; entonces extendió el brazo y ahuecando la mano